

# ELÍAS

## LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ACAB (1° REYES 20) DAVID ROPER

Es probable que usted haya visto letreros que anuncian «La última oportunidad de algo»: «Última oportunidad de comprar gasolina y alimentos en los próximos ochenta kilómetros»; «Última oportunidad de comprar un Dodge a estos precios»; «Última oportunidad de ver el circo, antes que deje la ciudad». A veces estos letreros son útiles; a veces no lo son. Una vez estuve viajando con mi familia por un estado donde los precios de la gasolina eran exorbitantes. Llegamos a una gasolinera que tenía un enorme letrero, que decía: «¡Última oportunidad de comprar gasolina a \$1,50 el galón!». Por miedo a los precios que hubiera adelante, nos detuvimos y llenamos el tanque. Poco después reanudamos el viaje, cruzamos el límite estatal, ¡y descubrimos que la gasolina era *más barata* en el siguiente estado!

A veces, no obstante, tiene mucha importancia la frase «la última oportunidad». Cuando los aviones vuelan sobre el océano, de un continente a otro, llega «un momento cuando ya no pueden volver atrás», esto es, ya no tienen la oportunidad de devolverse en caso de que haya problemas. Una vez que han gastado la mitad del combustible, la única opción que les queda es seguir adelante.

El capítulo 20 de 1° Reyes habla de «la última oportunidad» de Acab. En este extraordinario capítulo, Dios dio a Acab una oportunidad tras otra, de reconocer que Él es el verdadero Dios. Elías no aparece en el capítulo. En el capítulo anterior, Elías había dicho: «Basta» (1° Reyes 19.4). No quería seguir perdiendo tiempo con Acab; Dios, sin embargo, aparentemente deseaba seguir dándole más oportunidades.

En el capítulo 20, Dios trabajó con Acab e Israel al ganar dos batallas importantes contra Siria, el temido enemigo de Israel que estaba al norte. Puede que Dios haya tenido varias razones para hacer esto. Tal vez estaba interesado en proteger al pueblo

con que había hecho pacto, el pueblo por el cual vendría el Mesías. Si Siria hubiera destruido a Israel, esto habría puesto en peligro al reino sureño de Judá. No obstante, en 1° Reyes 20 solo se da una razón para la intervención de Dios. Esto se explica en detalle en los versículos 13 y 28:

Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, *para que conozcas que yo soy Jehová.*

Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: [...] yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, *para que conozcáis que yo soy Jehová.* (Énfasis nuestro.)

Lo que Dios estaba diciendo era esto: «... para que conozcáis que ni Baal ni Asera son Jehová; antes, *yo soy Jehová*, el verdadero Dios, el único y solo Dios». Dios no estaba actuando porque Acab o Israel lo merecieran, sino para demostrar Su poder. Dios estaba dando a Acab y a Israel otra oportunidad de reconocerlo como Señor.

Nosotros cantamos acerca de la «Asombrosa gracia». Este capítulo es una demostración de la asombrosa naturaleza de la gracia de Dios. Nuestro Dios es paciente. Pedro dijo: «El Señor [...] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9). Este capítulo demuestra cuán paciente es Dios.

### LA PRIMERA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.1–21)

En los versículos 1 al 21, vemos la primera oportunidad que se le ofrece a Acab en este capítulo (tuvo muchas otras oportunidades anteriormente), de reconocer al único y verdadero Dios.

Los versículos 1 al 12 describen cómo Ben-adad rey de Siria, se preparó para devastar a Israel. «Entonces Ben-adad<sup>1</sup> rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes,<sup>2</sup> con caballos y carros» (vers.º 1a). El rey de Siria formó una coalición con treinta y dos aliados reales para pelear contra Israel. «... y subió y sitió a Samaria, y la combatió» (vers.º 1b). No se nos dice cuánto duró el sitio impuesto a Samaria, pero duró lo suficiente para que los sirios levantaran «tiendas» (vers.ºs 12, 16) y redujeran a Acab al punto de que aceptara casi cualquier condición.

Para tener una idea de lo que llevaba aparejado tal sitio, mire 2º Reyes 6.24–30, cuando Ben-adad<sup>3</sup> volvió a sitiar Samaria. Para no morir de hambre, la gente hizo cosas que no se pueden mencionar. ¡Hubo madres que se comieron sus propios hijos!

Después Ben-adad envió mensajeros a Acab, diciendo: «Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos» (vers.ºs 2–3).

Ben-adad debió de haber estado lleno de un profundo odio contra Israel. No le satisfizo la victoria. Al igual que un matón que hace a sus víctimas «comer tierra», Ben-adad quiso avergonzar a Acab y a Israel. «Quiero tu oro y tu plata», dijo. «Quiero tus mujeres y tus hijos». Es necesario que entendamos qué significaba para un rey ceder sus mujeres e hijos. Cuando un rey cedía su harén, estaba cediendo su trono, su hombría y el respeto por sí mismo. Un rey debía estar dispuesto a morir en la defensa de su casa.

¿Qué respuesta le dio Acab a esta insultante exigencia? Estremeciéndose y temblando de miedo, Acab aceptó las condiciones,<sup>4</sup> diciendo: «Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo» (vers.º 4).<sup>5</sup> ¡La más importante de las mujeres de Acab era Jezabel! ¡Imagínese cómo la golpeó la decisión de Acab, y cuán disgustada estaba!

Las condiciones se habían definido, y se habían

---

<sup>1</sup> «Ben-adad» era un nombre dinástico que se aplicó a varios reyes arameos (sirios). Algunos creen que este era Ben-adad I.

<sup>2</sup> Es probable que estos fueran subgobernadores que estaban bajo Ben-adad, y sobre los territorios controlados por Siria.

<sup>3</sup> La mayoría de los comentaristas creen que este fue el mismo Ben-adad.

<sup>4</sup> Hay quienes creen que este capítulo presenta una buena imagen de Acab. En lo personal me resulta difícil hallar esa «buena imagen».

<sup>5</sup> Se ha insinuado que Acab pudo haber hablado sin dar a entender esto, que Acab estaba aceptando las condiciones para «ganar tiempo», que Acab planeaba enviar a Ben-adad solamente lo que deseaba enviarle. Aun si fuera cierto, Acab todavía expuso su falta de carácter al aceptar las condiciones.

aceptado; esto debió haber resuelto el asunto. No obstante, Ben-adad no había terminado con los intentos por abochornar a Acab. Decidió que Acab no había comido suficiente tierra. Revisó las condiciones:

Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás. Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas (vers.ºs 5–6).

Ben-adad dijo, en efecto: «No confío en que me enviarás lo que exijo, de modo que enviaré a mis siervos. No solo se llevarán el oro y la plata del tesoro real, ¡también registrarán toda casa de la ciudad, tomando lo que deseen!». La ciudad entera sería saqueada.

¿Le hizo frente Acab a Ben-adad? En realidad no le hizo frente. En lugar de esto, llamó a sus asesores y lloró a los hombros de estos:

Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado (vers.º 7).

Acab proclamó su vergüenza, reconociendo que había consentido en ceder sus hijos y sus concubinas sin presentar resistencia. Su llanto implícito era este: «¿Qué hago ahora?». Los ancianos y otros que estaban reunidos allí, fueron los que mostraron alguna valentía. Respondieron: «No le obedezcas, ni hagas lo que te pide» (vers.º 8). Acab envió una negativa a Ben-adad (vers.º 9).

Ben-adad se enfureció. Envío un mensaje con fanfarronadas con el fin de infundir terror en los corazones de Israel: «Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue» (vers.º 10). «Yo pensaba perdonar la ciudad en sí, pero ya no», dijo él. «Reduciré a Samaria al polvo; ¡luego mis soldados se llevarán el polvo! ¡No quedará nada!». <sup>6</sup>

Acab respondió con su propio proverbio: «Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe» (vers.º 11). <sup>7</sup> Acab

---

<sup>6</sup> Existen otras posibles variaciones del significado de las palabras de Ben-adad, pero la que se presenta aquí da la idea general.

<sup>7</sup> La expresión «las armas» fue añadida por los traductores, pero parece una conjetura razonable a la luz del contexto.

estaba diciendo: «La hora de jactarse es *después* de la batalla, no antes; así que espera hasta que te quites tu armadura después de la batalla, para hablar con tanto orgullo». Se parece en significado al proverbio que dice: «No cuentes tus pollos sin haber salido del huevo».<sup>8</sup> (Ben-adad y Acab parecían niños que se burlan el uno del otro, diciendo: «¡Tu abuela usa botas militares!»; «¡Tu abuelo duerme con los pies fuera de las frazadas!».)

Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas,<sup>9</sup> dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad (vers.º 12).

A estas alturas Dios intervino y dio a Acab otra oportunidad. «Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel...» (vers.º 13a). ¿Quién era este profeta? No lo sabemos. Son cuatro veces en este capítulo, que leemos que un profeta viene al rey (vers.ºs 13, 22, 28, 35). Se usan tres términos diferentes para describir al mensajero de Dios, términos que tal vez indican que por lo menos tres diferentes profetas fueron usados por Dios al tratar con Acab en este capítulo. Si así fue, ¿de dónde vinieron? En los últimos dos capítulos, Elías recalcó que él estaba solo (1º Reyes 18.22; 19.10, 14). Tal vez la valentía con que Elías se mantuvo firme sobre el monte Carmelo, transmitió valor a otros profetas; tal vez otros que habían estado escondidos, estaban ahora dispuestos a tomar una actitud de firmeza contra la maldad que imperaba en la tierra. En otras palabras, puede que Elías no haya llevado a la nación de vuelta a Dios como deseaba, ¡pero sí logró algo si sus acciones dieron ánimo a otros!

A menudo nos desanimamos porque no logramos lo que deseamos. Si estamos haciendo la voluntad de Dios, necesitamos entender que no obtener los resultados deseados no significa que no hemos logrado nada. Dios puede hacer que nuestros esfuerzos den como resultado el bien.

El profeta que vino a Acab, dijo: «Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud?» (vers.º 13a). En esta pregunta puede observarse cierta ironía. ¿Cómo podía Acab no haber visto la multitud? En la dirección que viera, ¡es probable que se extendieran hasta más allá de lo que

<sup>8</sup> La paráfrasis de la Living Bible sustituye con este proverbio el que usó Acab.

<sup>9</sup> La palabra hebrea que se usa aquí es la misma que se usa para referir las tiendas que levantaban los israelitas para la fiesta de los tabernáculos. Se trataba de refugios temporales que se hacían de broza y ramas, y que en los Estados Unidos se les llamaba «refugios de broza» en el pasado.

alcanzaba la vista! El mensaje de Dios pasó después a explicar Su propósito: «He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová» (vers.º 13b). Baal no había podido protegerlos. ¡Imagínese los millares de sacrificios que se habrían ofrecido a Baal y a la imagen de Asera desde que el sitio se estableció! Estos sacrificios no habían servido de nada; ahora reinaba la desesperación. Dios dijo: «Háganse a un lado y vean lo que Yo puedo hacer. ¡Conocerán quién es realmente el Señor!».

Acab preguntó: «¿Por mano de quién?» (vers.º 14a). «¿Por mano de quién nos liberarás?». Acab preguntaba: «¿Llamarás a la milicia? ¿Enviarás un ejército de ángeles con espadas llameantes? ¿Qué fuerza hay que puedas enviar y que sea suficientemente poderosa para someter al poderoso ejército que rodea la ciudad?».

El profeta dio la respuesta del Señor: «Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias» (vers.º 14b). Es probable que estos fueran jóvenes que servían a los príncipes de las diferentes provincias de Israel; no eran guerreros curtidos en batalla cuyas destrezas hubieran sido pulidas en combate, sino siervos domésticos. El versículo que sigue hace notar que se trataba de una cantidad de 232 jóvenes. Dios no necesita grandes cantidades para ganar una victoria. Del mismo modo que recalcó a Gedeón, Dios quería que Acab entendiera que la batalla no se ganaba por la destreza de los hombres, sino por Su propio poder (vea Jueces 7.2; 1ª Corintios 1.27, 29).

Luego Acab preguntó: «¿Quién comenzará la batalla?» (vers.º 14c). «¿Quién tomará la iniciativa?». ¡Para sorpresa de Acab, el vocero de Dios dijo: «Tú!» (Vers.º 14d.)

Un pequeño ejército de siete mil hombres había de seguir a los 232 jóvenes a la batalla (vers.º 15). ¿Eran estos los mismos siete mil que no habían doblado su rodilla ante Baal? (1º Reyes 19.18.) Tal vez eran, pero no lo sabemos.

Cuando todo estuvo preparado, los 232 siervos salieron de la ciudad de Samaria. Es probable que nunca había habido un grupo de soldados más extraño.

Y salieron a mediodía [la hora acostumbrada para el refrigerio y el descanso].<sup>10</sup> Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose<sup>11</sup> en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes

<sup>10</sup> Burton Coffman hace notar que Sam Houston usó la misma estrategia para derrotar a Santa Ana en la batalla de San Jacinto, en *Commentary on 1 Kings (Comentario de 1º Reyes)* (Abilene: Tex.: A.C.U. Press, 1993), 263.

<sup>11</sup> He aquí una lección sobre los peligros de la bebida.

que habían venido en su ayuda. Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros (vers.<sup>os</sup> 16–17a).

A Ben-adad le llegó la noticia de que el pequeño grupo se estaba acercando al campamento. «Y Ben-adad envió exploradores» (vers.<sup>o</sup> 17b; RSV). Los exploradores volvieron con un informe, diciendo: «Han salido hombres de Samaria» (vers.<sup>o</sup> 17c). En estado de embriaguez, Ben-adad dio órdenes, diciendo: «Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos» (vers.<sup>o</sup> 18).

¿Por qué deseaba Ben-adad que los tomaran vivos? Tal vez quería ver personalmente que fueran juzgados y torturados. Por la razón que fuera, lo cierto es que sus órdenes fueron poco civilizadas e insensatas. Poco civilizadas porque si los hombres venían en misión de paz, debían ser tratados como emisarios, y no ser capturados. Insensatas porque si los hombres habían salido a pelear, Ben-adad estaba haciendo entrar a sus soldados en una situación insostenible. Una vez que la orden fue dada, ninguno de ellos se atrevió a desobedecerla por temor a morir. ¿Cómo podían tomar vivos a los jóvenes? No podían disparar flechas por temor de matarlos. No podían arrojar lanzas, blandir sus espadas ni desenvainar sus cuchillos. Ni siquiera podían tratar de dejarlos sin sentido, por el temor de darles un golpe demasiado fuerte que les causara la muerte. La única opción que les quedaba era embestirlos, con la esperanza de arrollarlos con la fuerza bruta de su número, abandonándose a merced de los golpes de espada de los jóvenes. (¡Hasta *yo* podría destacarme en batalla si mis enemigos estuvieran bajo órdenes de no hacerme daño!)

El versículo 20 describe el resultado: «Y mató cada uno [de los de Israel] al que venía contra él».<sup>12</sup> El ejército de siete mil fue en pos y asumió la batalla (vers.<sup>o</sup> 19). Pronto hubo una desbandada: «... y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería»<sup>13</sup> (vers.<sup>o</sup> 20b).

¿Dónde había estado Acab todo este tiempo? ¡A salvo dentro de la ciudad! ¡Ahora salía y se incorporaba a la operación de limpieza! «Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago» (vers.<sup>o</sup> 21).

<sup>12</sup> Hay cierta duda acerca de si esta frase se refiere solo a los 232, o si incluye también a los siete mil.

<sup>13</sup> Es probable que esta gente fueran sus guarda-espaldas.

¡Sucedió justo como Dios lo dijo! La situación parecía desesperanzadora, ¡pero fueron liberados ese día de sus enemigos, con una espléndida victoria por la mano de Jehová, que usó a 232 jóvenes! Es de esperar que en el versículo siguiente se leyera: «Y Acab volvió a la ciudad de Samaria, proclamando que Jehová era el Señor, guiando al pueblo en una demostración de penitencia nacional». Tristemente, no hay tal versículo. Hasta donde podemos ver, la victoria no tuvo efecto sobre el corazón de Acab.

Se había perdido una oportunidad; solo quedaban dos.

## LA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.22–30)

Cuando todavía los israelitas celebraban la increíble victoria, el profeta<sup>14</sup> advirtió a Acab de que los sirios volverían al año siguiente (vers.<sup>o</sup> 22). El consejo que le dio fue: «Prepárate».<sup>15</sup>

En efecto, un implacable Ben-adad y sus asesores ya estaban debatiendo cómo podían derrotar a Israel la próxima vez.

Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos [...] fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así (vers.<sup>os</sup> 23, 25).<sup>16</sup>

«No hay duda de que los venceremos», le dijeron a Ben-adad sus asesores (vers.<sup>o</sup> 25; LB).

Se dio una razón teológica para el consejo, y parecía práctica. A los dioses paganos se les consideraba deidades territoriales. Samaria, la capital de Israel, estaba construida sobre una colina; Damasco, la capital de Siria, estaba situada sobre una llanura. Era natural que los sirios creyeran que sus dioses eran dioses de las llanuras, y que los dioses de Israel eran dioses de las montañas. Es probable que los astutos asesores también tuvieran una razón práctica para su consejo: los carros de Siria, un elemento importante del arsenal de ellos, se desempeñaban mejor en terreno plano, mientras que los israelitas, más acostumbrados a la guerra

<sup>14</sup> Es probable que este sea el profeta que se menciona en el versículo 13.

<sup>15</sup> Esta es la paráfrasis de la Living Bible.

<sup>16</sup> Otro aspecto del consejo que se dio a Ben-adad fue reemplazar a los 32 reyes como comandantes de las fuerzas, por soldados veteranos. Es posible que los 32 reyes se dejaran llevar por el pánico en la batalla anterior. Ser rey no convierte automáticamente a uno en alguien apto para dirigir hombres a la batalla.

de guerrillas en el escabroso campo montañoso, debían de estar en desventaja en terreno abierto.

Un año después, Ben-adad dirigió nuevamente sus fuerzas a Israel. Su ejército se detuvo en una región abierta y plana (vers.º 26).<sup>17</sup> Acab pasó revista a sus fuerzas y las llevó a enfrentar a los sirios; «y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra» (vers.º 27). Una vez más parecía una situación sin salida. Una vez más Dios intervino.

Vino entonces el varón de Dios<sup>18</sup> al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová (vers.º 28).

A Dios no solo le preocupaba que Su pueblo sobreviviera; también estaban en juego Su *honra*. Los sirios lo habían acusado de ser un dios regional. Él demostraría Su poder, no solo como el verdadero Dios, ¡sino también como el Dios universal! La demostración que haría Dios de Su omnipotencia y de Su omnipresencia, le daría a Acab una segunda oportunidad de reconocerlo.

El tamaño de los ejércitos se da en el texto con el fin de volver a recalcar que la batalla sería ganada solamente por el poder de Dios. «... ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes» (Eclesiastés 9.11). Más bien, «... de Jehová es la batalla» (1º Samuel 17.47). Se demostraría la verdad de Salmos 24.8: «Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla».

Los siguientes versículos del capítulo 20 describen la gran victoria de Israel sobre los sirios. En un solo día, el puñado de Israelitas mató a cien mil soldados sirios de a pie (vers.º 29). El resto de los sirios huyeron a una ciudad cercana; y el muro de esta cayó sobre veintisiete mil de ellos, matando e hiriendo sin duda a muchos.<sup>19</sup> Ben-adad acabó

<sup>17</sup> El texto dice que ellos fueron «a Afec para pelear». En vista de que son varios Afecs los que se mencionan en las Escrituras, no podemos tener certeza de la ubicación exacta. Sin embargo, sí podemos tener certeza, con fundamento en los versículos 23 y 25, de que la ciudad estaba situada sobre una llanura.

<sup>18</sup> Este es el segundo término que se usa para describir a un profeta de Dios. Este parece ser un profeta diferente del que se menciona en relación con la anterior batalla contra los sirios.

<sup>19</sup> Los eruditos debaten si las cifras de los versículos 29 y 30 son reales o simbólicas. No obstante, la expresión «veintisiete mil» no se presta fácilmente para el simbolismo. No hay razón para no creer que las figuras son reales. Los anales seculares de batallas sirias indican que ellos a veces llenaban el campo con ejércitos de ese tamaño y más grandes.

temblando en un diminuto aposento de la ciudad tomada (vers.º 30). ¡Dios había entregado al enemigo en manos de Acab!

¡Otra fabulosa victoria se produjo por la mano de Dios! Una vez más, es de esperar que leamos: «Y Acab, impresionado por dos victorias imposibles sobre los sirios, se postró y reconoció a Jehová como el Dios vivo y verdadero». No obstante, no hay tal versículo.

¿No es asombroso que Dios haga maravillas en las vidas de los hombres, y que estos todavía lo desconozcan? La segunda oportunidad se perdió. Solo quedaba una oportunidad más.

### LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.30–43)

¡Dios es tan misericordioso! Le dio a Acab una oportunidad más.

Mientras Ben-adad se refugiaba medroso en su escondite, sus asesores propusieron una estrategia:

He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes [en comparación con los reyes paganos]; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida (vers.º 31).

Sabemos que el cilicio indicaba tristeza y penitencia, pero en cuanto a las sogas en los cuellos, tendremos que conjeturar. Tal vez planeaban entrar ante la presencia de Acab con nudos alrededor de sus cuellos,<sup>20</sup> diciendo, en efecto: «Nos abandonamos a tu misericordia. Estamos en tus manos para que hagas con nosotros como quieras, para que nos mates o para que nos perdones».

No tengo certeza de por qué Ben-adad acató el consejo de estos siervos. ¡Es probable que estos fueran los mismos asesores que dijeron: «No hay duda de que venceremos si la pelea es sobre las llanuras»! A pesar de esto, acató el consejo de ellos. Primero envió sus siervos a Acab, ceñidos con cilicio y con sogas alrededor de sus cuellos. Esto le dijeron al rey: «Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma» (vers.º 32a). ¡Qué diferente el tono del discurso de este rey que antes dijo: «Te reduciré al polvo», para pasar a decir: «Déjame vivir»!

A Acab le sorprendió oír que Ben-adad había sobrevivido a la matanza. Cuando dijo: «Si él vive...», en realidad estaba preguntando (vers.º 32b). Luego, esta asombrosa aseveración salió de labios del rey de Israel: «... mi hermano es» (vers.º

<sup>20</sup> Esta estratagema ha sido usada con éxito varias veces en la historia; los ciudadanos de Calais hicieron esto después del sitio de la ciudad impuesto por Edward III.

32c). Ben-adad era el hombre que odiaba a Israel, que amenazó reducir la ciudad capital a diminutas partículas, que volvió para destruir a Israel, y a pesar de esto, ¡Acab le llamaba su hermano!

No sabemos por qué Acab llamó hermano suyo a Ben-adad. Puede que el versículo 34 indique que el padre de Acab y el padre de Ben-adad habían hecho un pacto algunos años atrás, y a esto es lo que se estaba refiriendo Acab. Tal vez, aunque Ben-adad había sido completamente derrotado, Acab todavía se sentía intimidado por él y deseaba ganarse su buena voluntad. Un amigo mío<sup>21</sup> cree que Acab estaba actuando como un astuto diplomático, con el fin de hacer que la situación se volviera a favor de su propio provecho egoísta. Cual fuera la razón que tuvo Acab, lo cierto es que su aseveración fue insensata, tanto en lo financiero como en lo espiritual. Burton Coffman hace notar: «Acab fraternizó a expensas de los despojos que debían haber pasado a posesión del vencedor; y como un profeta pronto le dijo, había fraternizado a expensas de su propia vida también».<sup>22</sup>

En estos tiempos de tolerancia, la aseveración de Acab pareciera sumamente digna de elogio; sin embargo, recibir como «hermano» a un hombre cuya determinación mortal era destruir al pueblo de Dios, era sumamente insensato.

Los oídos de Ben-adad captaron la palabra «hermano», y la aprovecharon. «Tu hermano Ben-adad...» repitieron, mientras asentían vigorosamente con sus cabezas (vers.º 33a). Acab envió un carro para recoger a Ben-adad (vers.º 33b), una señal de favor y de gran honra. Acab se desvió por hospedar al hombre. Estaba actuando como si Ben-adad hubiera ganado la batalla y no él.

Ben-adad hizo algunas promesas vanas acerca de devolverle a Acab varias ciudades que de todos modos pertenecían a Israel,<sup>23</sup> y acerca de permitirle a Acab construir un pequeño distrito comercial<sup>24</sup> en Damasco (vers.º 34a). ¡Esto parecía más un tratado comercial que una rendición incondicional!

Aparentemente, Acab se emocionó con las sobras que le arrojó Ben-adad. Las aceptó, hizo pacto con el rey sirio, y le dejó ir (vers.º 34b). ¡Después que el ejército de Acab masacró a millares de perros salvajes, Acab dejó en libertad al líder de

la jauría, para que volviera a cazar y a matar!<sup>25</sup>

Algunos consideran que en este capítulo se da una buena imagen de Acab. Esta es la porción que la mayoría de ellos señalan más a menudo. No obstante, el versículo 42 deja claro que esta fue la última oportunidad de Acab, y que él no la aprovechó. Analice nuevamente el incidente para entender qué hizo mal Acab:

En primer lugar, no acudió a Dios para conocer cuál era Su voluntad. Esta era la guerra de Jehová, no su guerra. No fue ganada por Acab y sus tropas, sino por el poder del Señor. Acab había actuado medrosamente en todo el episodio; no hizo ningún aporte para la victoria. Lo menos que podía haber hecho, era consultar con el Señor acerca de la conclusión que Él deseaba (note 1º Reyes 22.5, 8).

En segundo lugar, no aprendió nada del pasado. No era raro que Dios ordenara la destrucción del líder de los enemigos de Israel, tal como mandó al Rey Saúl que hiciera con Agag (1º Samuel 15). Saúl perdonó la vida de Agag pensando en sus propios objetivos<sup>26</sup> y sufrió las consecuencias. Acab había seguido en las pisadas de Saúl.<sup>27</sup>

En tercer lugar, Acab hizo alianza con los enemigos de Israel. La ley de Dios prohibía las alianzas extranjeras.

En cuarto lugar, fue generoso a expensas de otros. Permitió que un enemigo del pueblo de Dios saliera libre, libre para volver causar estragos en el pueblo de Dios. Le recuerdo una vez más 2º Reyes 6 y el siguiente sitio al cual sometió Ben-adad a Samaria y el terrible sufrimiento que causó (vers.º 24–31). Dios entregó a Ben-adad en manos de Acab para neutralizarlo, pero en lugar de ello, Acab lo honró y lo dejó ir, con la palabra «hermano» resonando en sus oídos.

Acab había recibido su tercera y última oportunidad. Dios no le daría más.

No pasó mucho tiempo para que otro profeta<sup>28</sup> apareciera en escena. Actuando por instrucciones de Dios, el profeta esperó a Acab junto al camino. El rey conocía a este profeta de vista (vers.º 41), por

<sup>25</sup> Una cosa es segura: Ben-adad no salió lleno de amor por su «hermano» Acab (1º Reyes 22.31).

<sup>26</sup> Tal vez Saúl hizo así pensando en un «trofeo» para mostrar su propia habilidad.

<sup>27</sup> Hay varios paralelos entre el perdón que concedió Saúl a Agag, y el que concedió Acab a Ben-adad.

<sup>28</sup> Un tercer término para «profeta» se usa en esta parte del relato: uno de «los hijos de los profetas». La expresión hebrea «hijo de» indica «participante de la naturaleza de». «Hijo de profeta» es una frase idiomática para decir «profeta». Josefo y otros creían que este era el profeta Miqueas, con quien volveremos a encontrarnos dos capítulos más adelante (1º Reyes 22.8ss).

<sup>21</sup> Victor Lloyd.

<sup>22</sup> Coffman, *Commentary on 1 Kings* (Comentario de 1º Reyes), 268.

<sup>23</sup> Una promesa que no cumplió (1º Reyes 22.3).

<sup>24</sup> Es probable que este sea el significado de «haz plazas en Damasco». En la RSV se lee: «puede establecer bazares para ti en Damasco».

lo tanto el profeta se disfrazó poniéndose una venda sobre sus ojos<sup>29</sup> como si hubiera sido herido en batalla.<sup>30</sup> Cuando Acab pasó, el profeta clamó a gran voz, diciendo:

Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata. Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció (vers.<sup>os</sup> 39–40a).

Acab no lo sabía, pero el profeta le estaba contando una parábola dramática, parecida a la historia que Natán contó al rey David.<sup>31</sup> El relato de Natán acerca de la corderita que fue muerta era un paralelo de lo que David hizo a Urías. El relato del profeta en 1º Reyes 20, acerca de la pérdida de un prisionero, era un paralelo de lo que Acab había hecho con Ben-adad.

A los reyes a menudo se les llamaba para que sirvieran de jueces. A Acab le pareció un caso sencillo. Respondió, sin pensarlo: «Esa será tu sentencia, tú la has pronunciado» (vers.<sup>o</sup> 40b). Según el relato del profeta, él tenía que pagar un talento de plata, o morir, por dejar escapar al hombre. En vista de que no había manera que el soldado medio pudiera pagar un talento de plata (¡cerca de 34 kilogramos de plata!), ¡las palabras de Acab constituyeron una sentencia de muerte!

En ese momento, la guardia del palacio de Acab habría actuado para arrestar al hombre. El profeta se quitó la venda de sobre sus ojos. No hay duda de que el rey se asustó cuando vio que el hombre era uno de los profetas (vers.<sup>o</sup> 41). ¿Cuál era el significado de esta representación? Acab no quedó con la duda por mucho tiempo. El profeta dijo: «Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo» (vers.<sup>o</sup> 42).

Lo que se estaba dando a entender era que Acab había hecho esto por estar «ocupado en una y otra cosa», demasiado ocupado pensando en sí mismo y en el provecho que podía sacar de la situación, al punto que no podía pensar en la voluntad de Dios. «Ocupado en una y otra cosa», ¡cómo pone a pensar esa frase! ¿No es cierto que muchos de nosotros nos ocupamos en tantas actividades que

<sup>29</sup> En el texto hebreo se lee: «una cubierta sobre los ojos». En la KJV se lee que tenía «cenizas» como cubierta. Una venda es un disfraz más probable.

<sup>30</sup> El profeta fue herido, pero no en batalla. En los versículos 35 al 37 se nos presenta el aleccionador relato del pedido que hacía el profeta a otros para que lo hirieran.

<sup>31</sup> 2º Samuel 12.

dejamos escapar lo que es realmente importante? Alguien ha dicho sabiamente: «La enfermedad espiritual más terrible de nuestros tiempos es el D. O. espiritual: Estamos Demasiado Ocupados».

Acab perdió la última oportunidad porque sus pensamientos no estaban en lo que debían estar. El relato termina, diciendo: «Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado [hinchado como un sapo], y llegó a Samaria» (vers.<sup>o</sup> 43).

## CONCLUSIÓN

Acab tuvo una oportunidad tras otra, antes del capítulo 20, de arrepentirse y volverse a Dios. Se le dieron tres últimas oportunidades, como las tres oportunidades de batear que se dan en un juego de béisbol al bateador, y las tres las falló Acab, ¡de modo que Acab estaba fuera!

Nuestro Dios es un Dios misericordioso. Solo un Dios misericordioso y bondadoso habría dado a Acab otra oportunidad. No obstante, llega el momento cuando la paciencia de Dios se acaba.<sup>32</sup> Y después «estás fuera», exactamente como el siervo inútil fue echado (Mateo 25.30).

Dios trabaja en nuestras vidas tan ciertamente como trabajó en la de Acab. ¡Su propósito es siempre grabar en nuestro corazón que Él es el Señor! Permítame rogarle: Jamás abuse de la gracia de Dios; no la tome por merecida. Antes, aprovéchela.

Dios ha dado a muchos de nosotros una oportunidad tras otra, de reconocerlo y de venir a Él en obediencia, pero en algún momento, Su paciencia se agota. ¿Cuántas oportunidades ha tenido usted de obedecerle? ¿Cuántas oportunidades ha dejado pasar? Si usted ha pasado por alto esas oportunidades una vez tras otra, ¿podría ser esta su «última oportunidad»?

## NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Ponga tres objetos (bloques o lo que sea) donde puedan ser vistos por todos. Estos objetos representan las tres oportunidades de Acab. Recalque que estas fueron las *últimas* tres oportunidades de Acab. Luego quítelas una a la vez. Si le gusta la analogía de «las tres oportunidades para batear y quedas fuera», puede usar tres pelotas de béisbol. Una ilustración del béisbol más dramática puede usarse en la conclusión, a partir de su propia experiencia o de una que usted haya oído.

## BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

### INTRODUCCIÓN

A. ¡Es espantoso pensar que solo se tiene una

<sup>32</sup> Vea la lección que sigue.

oportunidad! Esta lección es sobre «la última oportunidad de Acab».

1. Elías ya había decidido no perder más tiempo con Acab (capítulo 19); no estaba dispuesto a darle otra oportunidad al rey.

2. Dios sí le dio otra oportunidad a Acab, de hecho, no le dio una, sino tres «últimas oportunidades». ¡Qué asombrosa gracia!

B. En 1º Reyes 20 vemos a Dios trabajando con Acab y los israelitas para hacer realidad la victoria sobre los sirios.

1. No hay duda de que Dios hizo esto para proteger a Su pueblo escogido.

2. Los versículos 13 y 28 nos dicen que Dios también tenía otro objetivo en mente: ¡tratar de convencer al endurecido Acab y a sus seguidores, de que Él es el verdadero Dios!

## I. LA PRIMERA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.1–21)

A. Ben-adad, rey de Siria, estaba en posición para destruir la ciudad de Samaria (vers.<sup>os</sup> 1–12).

1. Es probable que el sitio de Samaria tuviera algún tiempo de haber empezado; aparentemente Acab ya estaba dispuesto a aceptar cualquier condición (note la intensidad de otro sitio impuesto más adelante por Ben-adad, en 2º Reyes 6.24ss).

2. Ben-adad expresó sus primeras condiciones: «Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos» (vers.<sup>o</sup> 3). Acab asintió (vers.<sup>o</sup> 4). Renunciar a su harén, de parte de un rey, equivalía a renunciar a su trono y al respeto de sí mismo.

3. Cuando Ben-adad cambió las condiciones, los consejeros de Acab le instaron a resistirse. Cuando Acab rechazó las condiciones, Ben-adad hizo preparativos para destruir la ciudad.

B. Dios intervino para que Acab pudiera conocer que Él es el Señor (vea vers.<sup>o</sup> 13). Esta fue la primera oportunidad que tuvo Acab en este capítulo de reconocer a Dios y arrepentirse.

1. Un profeta que no era Elías estaba en Israel (vers.<sup>os</sup> 13, 22; vea también vers.<sup>os</sup> 28, 35). Tal vez los profetas que habían estado escondidos se llenaron de valor al observar el valiente acto de Elías al mantenerse firme en el monte Carmelo.

2. El ataque fue dirigido por 232 jóvenes (que probablemente eran siervos de príncipes locales de Israel, jóvenes

inexpertos en batalla), seguidos de siete mil soldados israelitas.

3. Debido a una orden que dio Ben-adad estando en estado de embriaguez, sus tropas fueron rápidamente masacradas.

4. Acab vino de la ciudad para la operación de limpieza (vers.<sup>o</sup> 21). No obstante, él no reconoció que Jehová era el Señor. La primera oportunidad había quedado atrás.

## II. LA SEGUNDA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.22–30)

A. Un año después (como lo anunció el profeta) los sirios volvieron a hacer guerra contra Israel (vers.<sup>os</sup> 22–27).

1. La estrategia de los sirios esta vez consistió en pelear contra los israelitas sobre las llanuras y no en el terreno montañoso que rodeaba a Samaria.

2. Las fuerzas sirias llenaban el campo, mientras que las fuerzas israelitas parecían «dos rebañuelos de cabras» (vers.<sup>o</sup> 27). Parecía otra situación sin salida.

B. Dios intervino nuevamente, para mostrar que Él es un Dios universal y para mostrar a Acab que Él era el verdadero Dios (vers.<sup>o</sup> 28). Esta era la segunda oportunidad que se le concedía a Acab.

1. Fue una espectacular victoria la que siguió (vers.<sup>os</sup> 29–30). Con su ejército destruido, Ben-adad se refugiaba medroso en un diminuto aposento de una ciudad tomada. Dios lo había entregado en manos de Acab.

2. Una vez más, no hay indicio de que Acab reconociera la fuente de la gran victoria. La segunda oportunidad quedaba atrás.

## III. LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ACAB (20.30–43)

A. La última oportunidad de Acab consistía en que consultara con el Señor y obedeciera a Este en cuánto a qué debía hacer con Ben-adad. En lugar de hacer esto, sin detenerse a ver qué era la palabra del Señor (note 1º Reyes 22.4), Acab inundó a Ben-adad de honores y lo liberó (vers.<sup>os</sup> 30–34).

B. ¡Ya no habría más oportunidades para Acab! (Vers.<sup>os</sup> 35–43.)

1. Un profeta le contó a Acab una historia sobre haber dejado escapar a un prisionero. (Esta parábola fue parecida a la que contó Natán al rey David en 2º Samuel 12.1–4.) El profeta después reveló que él estaba hablando acerca de Acab, que había dejado ir a Ben-adad. En vista de



que Acab había perdonado la vida de Ben-adad, su propia vida iba a ser tomada (vers.º 42).

2. ¡Acab había perdido su última oportunidad!

#### CONCLUSIÓN

- A. Dios trabaja en nuestras vidas tan ciertamente como trabajó en la vida de Acab. ¡Su propósito es siempre grabar en nuestros

corazones que Él es el Señor!

- B. Dios ha dado a muchos de nosotros una oportunidad tras otra de reconocerlo y venir a Él en obediencia. En algún momento, Su paciencia se agota. ¿Cuántas oportunidades ha tenido usted de obedecerle? Si usted ha pasado por alto estas oportunidades una vez tras otra, ¿podría ser esta *su* última oportunidad?

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados